

Apuntes sobre violencia sociopolítica: relatos de seis niños y niñas de la comuna 13 de Medellín*

*Notes on sociopolitical violence:
Reports of six children of commune 13, Medellín.*

Luisa Fernanda Zapata Álvarez**

Resumen

La comuna 13 o San Javier de Medellín ha sido epicentro de diversas situaciones de violencia, la cual se enmarca en el conflicto armado que se ha vivido en Colombia alrededor de 70 años. En el año 2002 se desarrollaron en dicha comuna, las operaciones militares Mariscal y Orión, en mayo y octubre, respectivamente, con el fin de recuperar el territorio por parte de la fuerza pública y derrocar a las milicias que ejercían control en la zona desde mediados de los años noventa. Debido a esto, esta investigación tuvo como objetivo descubrir las narrativas acerca de la violencia sociopolítica que construyen los niños y niñas entre 8 y 12 años, familiares de víctimas de la comuna 13. La metodología utilizada se enmarcó en una perspectiva cualitativa y un enfoque hermenéutico-fenomenológico, con el método biográfico-narrativo, que permite dar cuenta de los relatos de los niños y niñas. Como resultados emergieron categorías con relación al contexto social y territorial, identificación de las definiciones, formas y hechos violentos, así como los impactos de estos mismos. Igualmente, se genera la discusión alrededor del uso de la violencia sociopolítica en la

Recibido 10. 05. 2017 • Arbitrado 12. 07. 2017 •

Aprobado 06.08. 2017

* Producto del trabajo de grado: Narrativas sobre violencia sociopolítica: relatos de seis niños y niñas entre 8 y 12 años de la Comuna 13 de Medellín. Para optar al título de Psicóloga en la Universidad de Antioquia. 2015

** Psicóloga Universidad de Antioquia, Especialista en Psicología Social Aplicada, Estudiante de maestría en Psicología Social de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Fundación Universitaria Católica del Norte. luisa.fza@gmail.com

comuna 13 como forma de control social y territorial y, de la misma manera, los impactos psicosociales o afectaciones que tiene esta en los niños y niñas de dicho contexto.

Palabras clave: violencia sociopolítica, niñez, adolescencia, impactos psicosociales.

Abstract

Commune 13 or San Javier de Medellín has been the epicenter of various situations of violence, which is part of the armed conflict that has been in Colombia for about 70 years. In 2002, the Mariscal and Orión military operations took place in May and October, respectively, to recover the territory from the public forces and overthrow the militias that had been in control in the area since the mid-nineties. Because of this, this research was aimed to discover the narratives about the sociopolitical violence that children between 8 and 12 years of age, relatives of victims of the commune 13. The methodology used was framed in a qualitative perspective and a hermeneutical-phenomenological approach, with the biographical-narrative method, which allows account of the stories of the children. As results, categories emerged in relation to the social and territorial context, identification of the definitions, forms and violent acts as well as the impacts of these same ones. Likewise, the discussion about the use of socio-political violence in the commune 13 is generated as a form of social and territorial control and, in the same way, the psychosocial impacts or affectations that this has on the children in that context.

Key words: Socio-political violence, childhood, adolescence, commune 13, psychosocial impacts.

Introducción: relatos de niños y niñas de la comuna 13 de Medellín

El presente artículo es el resultado de un proceso de investigación que se realizó a partir de los relatos de seis niños y niñas, entre 8 y 12 años, residentes de la comuna 13 de Medellín y la construcción de sus narraciones sobre violencia sociopolítica. Los relatos de los niños y niñas son significativos a raíz de las características propias de esta población, siendo familiares de víctimas de hechos en relación a la violencia sociopolítica que ha tenido lugar en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, lo que ha generado efectos en sus historias de vida, que en muchos casos están asociados a problemáticas personales y familiares, pero que también se evidencia en implicaciones comunitarias y sociales que, igualmente, inciden en su subjetividad, situación a la cual los

profesionales de las ciencias sociales y humanas pueden contribuir desde sus saberes y desarrollos teóricos y metodológicos.

De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), el conflicto armado que desde hace aproximadamente 70 años ha tenido lugar en Colombia, ha generado múltiples violaciones a los derechos humanos en la población civil, siendo uno de los conflictos más sangrientos de la historia contemporánea en Latinoamérica, entre estos, millones de personas han sido desplazadas forzosamente, lo que ha generado impactos en la transformación de las dinámicas sociales, culturales y económicas en diversos territorios del país. Igualmente, según al informe ¡Basta ya! (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013), entre 1958 y el 2012, aproximadamente 220.000 personas han muerto a raíz de dicho conflicto. Así pues, las situaciones de violencia enmarcadas en el conflicto se han presentado tanto en zonas rurales como urbanas, siendo afectadas de múltiples formas y situando a las áreas urbanas como receptoras de personas en situación de desplazamiento.

En este sentido, cabe mencionar que el proceso de configuración y poblamiento de la comuna 13 de Medellín, se inicia aproximadamente en 1978 a raíz de la consolidación de centros de asentamiento de personas desplazadas, lo que con el paso de los años exigió que los pobladores se organizaran para solicitar servicios públicos y unas condiciones materiales de vida digna, que el Estado debía garantizar (Angarita et al., 2008). De esta manera, en dicha comuna, casi desde su inicio, hicieron presencia milicias de los grupos insurgentes que se han formado en Colombia, quienes, tenían el control del territorio y, a su vez, se presentó la conformación y presencia de múltiples organizaciones sociales en búsqueda de la reivindicación de los derechos y garantías de vida digna que exigía la comunidad. Sin embargo, para el año 2002, con el fin de recuperar el control del territorio por parte de la fuerza pública, se efectuaron varias operaciones militares, entre ellas, las Operaciones Mariscal y Orión¹, las cuales dejaron a su paso un sinnúmero de personas asesinadas, desaparecidas forzosamente, desplazadas y múltiples problemáticas de orden social, psicológico, cultural, familiar y económico.

Esta situación de conflicto y violencia que se generó en la comuna 13, de la cual fueron partícipes activamente el Estado y sus instituciones, fue una motivación para la realización de la investigación, ya que los múltiples hechos violentos que acontecieron y, aún ocurren, en la comuna 13, generan una gran fragmentación social y un sin número de daños psicosociales en las personas que habitan este territorio. Por esta razón, cabe preguntarse, sobre los efectos

1 Operación Mariscal ocurrió el 21 de mayo del 2002 y la Operación Orión se presentó desde el 16 de octubre del mismo año.

que estas situaciones de violencia sociopolítica han tenido en los niños y niñas de la comuna, en su calidad de familiares de víctimas directas de hechos violentos y, en especial, en el marco de las operaciones militares del 2002.

Debido al conflicto que se ha vivido en Colombia, diversas organizaciones sociales, Organizaciones No Gubernamentales - ONG e instituciones académicas han realizado múltiples investigaciones desde diversas áreas sobre la situación de la niñez en el conflicto. Considerando las cifras oficiales, aunque puede haber subregistro de casos de violaciones a los derechos humanos a menores de edad, al 1 de junio del 2017 en el Registro Único de Víctimas - RUV se tiene una cifra de 9,096 niños, niñas y adolescente que han tenido alguna vinculación con actores en el conflicto (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2017), igualmente, El Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) en el Informe ¡Basta Ya!, advierte que:

“según datos del RUV, al 31 de marzo de 2013, entre 1985 y 2012, 2.520.512 menores de edad han sido desplazados, 70 han sido víctimas de violencia sexual, 154 de desaparición forzada, 154 de homicidio y 342 de minas antipersonal” (2013, p. 314).

La revisión de antecedentes relacionados con el tema de investigación se hizo alrededor de la categoría central: “Las narrativas que hacen los niños acerca de la violencia sociopolítica”. Para tal búsqueda se estableció un periodo de tiempo de 14 años (entre 2000 y 2014), tomando como punto de partida los años en que se presentó el inicio de lo que el Estado llamó proceso de recuperación del territorio de la comuna por parte de la fuerza pública y se evidencia un incremento en el conflicto armado urbano. Igualmente, se utilizaron las categorías: narrativas y/o relatos de niños sobre la violencia social y política y narrativas y/o relatos de niños sobre el conflicto armado. Esta revisión condujo al hallazgo de varios trabajos alrededor de la reconstrucción de memoria histórica, la noción de víctima en el conflicto armado, relatos sobre desplazamiento y reclutamiento armado, en muchos de los casos, estos fueron elaborados desde grupos interdisciplinarios y pocos trabajos fueron abordados desde la psicología directamente.

De acuerdo con lo anterior, se referencia el área de Memoria Histórica-CN-RR (2009) con su libro “*Recordar y Narrar el conflicto,*” el cual realiza un recorrido sobre el conflicto armado colombiano a partir de las narraciones de casos emblemáticos del país. Por su parte, en la publicación “*Tácticas y estrategias para contar historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia*” (Franco, Nieto y Rincón, 2010), se abordan relatos que cuentan

diversas personas como sobrevivientes de la guerra en Colombia. La noción de víctima del conflicto armado, también se ha desarrollado desde las narrativas en trabajos como *“Jamás Olvidaré tú nombre”* (2009) y *“Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica”* (2010), ambos de la periodista Patricia Nieto, en los que se expone cómo las víctimas del conflicto armado relatan sus historias y se ponen en función de la elaboración de propuestas para la reconstrucción de memoria.

Asimismo, se encuentran autores que se han acercado al conflicto armado que se ha vivido en la comuna 13 de Medellín desde los relatos que construyen sus habitantes, en el caso de la investigación llevada a cabo en el 2008 *“Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín”* (Angarita, et al. 2008). También, las autoras Sánchez y Atehortúa (2008) se acercan desde las narrativas al desplazamiento forzado que se presenta en esta comuna con el artículo *“Narraciones sobre la experiencia del Éxodo. El caso del desplazamiento Forzado en la comuna 13”*.

Ahora, los antecedentes mencionados no abordan particularmente las narrativas que construyen niños y niñas, pero frente a esta categoría algunos autores exponen el tema de los relatos que hacen los niños, niñas y jóvenes que han sido reclutados por parte de los diferentes grupos armados en Colombia, en trabajos como *“El conflicto armado y la niñez, un gran debate en el siglo XXI”* (Areiza, 2008), *“La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra”* (Pachón, 2009) y *“Sobrevivimos a la guerra: relatos de jóvenes que no quieren ser víctimas del conflicto armado en Colombia”* (Cárdenas, 2009). En este último, se abordan relatos de jóvenes sobre el desplazamiento forzado y las minas antipersonas

De otro lado, en la investigación *“Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos locales de Colombia”* (Botero, Pinilla y Lugo, 2011) se realiza una aproximación a los relatos de jóvenes que han vivido el conflicto de diferentes formas en diversos contextos del país. Igualmente, teniendo en cuenta las narrativas de los niños en el conflicto armado, como resultado de la investigación sobre *“Narrativas de niños y niñas en tiempos de malestar y dolor: aprendamos de las catástrofes”* se origina el libro *“Escuelas como territorios de Paz”* (Alvarado et al., 2012), que resalta desde los relatos, temas como la ética, la política y el cuerpo, en dos de sus capítulos: *“Narrativas de infancia: Experiencias de Contingencia y fortuna”* y *“Narrativas del cuerpo herido: niños, niñas y jóvenes protagonistas y espectadores del conflicto armado colombiano”*.

En tanto a la categoría de narrativas y/o relatos de niños sobre la violencia social y política, al igual que para el conflicto armado, se resalta que se ha investigado sobre la narración como posibilidad de hacer memoria histórica en trabajos como “*Memorias de violencia, espacio, tiempo y narración*” de la antropóloga Elsa Blair (2005), que da lugar a la narración como una forma de construcción y expresión de la memoria. Ahora bien, la anterior autora, también aborda las narrativas como una forma de trabajar las problemáticas de las víctimas de la violencia con relación a la memoria, en el texto del año 2008, “*Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s)*”. Por su parte, Francisco Ortega, en su texto “*Violencia social e historia: el nivel del acontecimiento*”, plantea la noción de víctima y trauma desde una construcción narrativa del acontecimiento, teniendo en cuenta que “será la narrativa –desde el testimonio de las víctimas, pasando por los medios de comunicación y las agencias internacionales, hasta la historia académica- la modalidad discursiva que, por excelencia, tratará de asignarle coherencia y sentido a las experiencias traumáticas” (Ortega, 2008, p. 32).

Por otro lado, las narrativas que se hacen del desplazamiento forzado a causa de la violencia, también han sido objeto de estudio a nivel nacional, desarrollándose textos que exponen reflexiones sobre las consecuencias que tiene el desplazamiento para las personas y las familias como “*Narrativas alternativas: rutas para reconstruir la identidad*” (Bello, 2000), y entre otros autores que trabajan el tema de las narrativas que hacen los niños, niñas y jóvenes sobre el desplazamiento forzado tanto en zonas rurales como urbanas, se tienen el artículo de Doris Lamus (2001) sobre un proyecto de intervención e investigación realizado en el municipio de Soacha, Cundinamarca y el libro publicado por Bello, Mantilla, Mosquera y Camelo (2000) donde trabajan con niños y jóvenes de diferentes regiones del país para dar respuesta a la pregunta ¿qué piensan los niños y las niñas en relación con el desplazamiento?

Frente a las investigaciones que se han hecho sobre las narraciones que se construyen de la violencia sociopolítica específicamente en la comuna 13, se encuentra un trabajo de la antropóloga Natalia Quiceno (2012), que tuvo como objetivo hacer un recorrido de cómo se han dado las expresiones culturales en este sector de la ciudad de Medellín.

En este sentido se evidencia que si bien frente al caso de la comuna 13 de Medellín hay numerosas intervenciones comunitarias en las que se hace acompañamiento desde diferentes instancias a los niños y niñas, existen pocos trabajos investigativos en los que se consideran los efectos que han tenido en los mismos las situaciones de conflicto y violencia que se vive allí. Específicamente, para el tiempo de ejecución de la investigación, en temáticas rela-

cionadas con salud mental se ha escuchado poco las voces de los niños de este contexto, es decir, sobre su sentir y su pensar, sobre las consecuencias a nivel emocional, que vivieron y/o viven ellos y sus familias. Es así que considerando el contexto sociopolítico colombiano, y que, aunque se está pasando por un momento coyuntural de transición hacia la paz, aún persisten escenarios de conflictividad y violencia sociopolítica urbana que tienen implicaciones amplias sobre la población civil, y de manera especial sobre las nuevas generaciones de jóvenes y niñas y niños.

De manera que, como objetivo general de la investigación se pretendió descubrir las narrativas acerca de la violencia sociopolítica que construyen los niños y niñas entre 8 y 12 años, familiares de víctimas de la comuna 13. Para esto fue preciso considerar varios aspectos, en un primer momento, recuperar los relatos que construyen los niños y niñas sobre su vida en el contexto de violencia que se experimenta en la comuna 13. Posteriormente, describir los distintos tipos de violencia que reconocen los menores familiares de víctimas de la Comuna 13, identificar la percepción que tienen los niños y niñas sobre la violencia y el contexto sociocultural al que pertenecen y, finalmente, develar algunas implicaciones que han tenido en la historia de los menores la vivencia de hechos violentos en su familia, estos como objetivos específicos de la investigación.

Teniendo en cuenta que el objetivo de este trabajo, se retomaron conceptos teóricos que se enmarcan en las propuestas del construccionismo social de Tomás Ibáñez (2001) y Kenneth Gergen (1996, 2007), la perspectiva de la psicología de la liberación de Ignacio Martín Baró (1990) y Maritza Montero (1998, 2004) y las narrativas desde Paul Ricoeur (2006), además de trabajar desde el ámbito conceptual y normativo las nociones de violencia social y política, el concepto de víctima y los impactos de la violencia sobre las personas, este último abordado desde Carlos Martín Beristain (1999) y la Corporación AVRE (2006, 2008 y 2010).

Metodología

En el ejercicio investigativo se empleó una perspectiva cualitativa e inscritos en la misma se trabajó con un enfoque hermenéutico-fenomenológico en el que se utilizó el método biográfico-narrativo, el cual permite una forma de indagación en torno a algunos aspectos de la vida de las personas, y además reconoce y resalta la importancia de elementos contextuales y simbólicos en las personas o colaboradores de la investigación, presentándolos como sujetos activos y participativos del proceso.

De acuerdo con lo anterior y, en consonancia con las pretensiones investigativas, se utilizó como recurso de recolección de información, el relato de vida, ya que este posibilita el vínculo entre las construcciones subjetivas de cada persona en relación con su contexto y las prácticas sociales que en él residen, teniendo en cuenta un evento o acontecimiento puntual.

La construcción de un relato de vida permite entonces al investigador acercarse al mundo que perciben los sujetos, a través de sus experiencias, e implica que estos participantes recuperen vivencias significativas. Tal situación, puede conllevar a la confrontación y desgaste emocional por parte de estos, por lo cual la realización de los relatos de vida sugiere el despliegue de ciertas habilidades por parte del investigador, entre ellas la escucha y la empatía.

Es por lo anterior que dichos relatos, facilitan una visión desde diferentes puntos de vista del problema que se está investigando, ya que cada persona tiene una percepción y construcción individual de un acontecimiento, en este caso de la violencia sociopolítica vivenciada en la comuna 13 de Medellín.

Población

Esta investigación contó con la participación de seis niños y niñas entre los 8 y 12 años, familiares de personas que han sido víctimas de eventos o hechos de violencia sociopolítica en la comuna 13 de Medellín, los cuales han sido seleccionados por conveniencia, de acuerdo con la proximidad con sus familiares. Se contó con la Fundación Obra Social Madre Laura, como institución de referencia. Tal organización es de carácter religioso y acompaña a víctimas de la violencia en la comuna 13 desde una perspectiva psicosocial desde antes del año 2000.

Recolección, registro y análisis de información

La recuperación de los relatos de vida en el presente trabajo, se realizó a través de una entrevista, con condiciones similares a la entrevista a profundidad, que suscitó y estuvo apoyada en actividades creativas (dibujo, pintura, escritura de cuentos, plastilina, arcilla, etc.) con los niños y niñas, de tal forma que permitiera la construcción de un clima de confianza para llevar a cabo el encuentro y generar un punto de arranque para el relato de los menores participantes. Posterior a dicho proceso, se realizó la correspondiente transcripción de las entrevistas, guardando fidelidad y confidencialidad de la información, buscando hacer una decodificación literal de la historia, “conservando en lo posible toda su riqueza en las transcripciones, las faltas de

lenguaje, lapsus, titubeos, modismos, así como los silencios o pausas de los narradores en ciertos pasajes del relato” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008, p. 36), también, fue importante para facilitar el posterior análisis, la realización de registros diferenciados de los menores y la consignación de los temas mencionados durante cada narración. Para finalizar, se realizó un proceso de sistematización y categorización manual, de tal forma que se pudiese adelantar un análisis categorial con el fin de “resaltar los tópicos más importantes y los más ocultos en la vida de la persona” (Montero, 2006, p. 277). Cabe resaltar que la investigación se desarrolló enmarcada en las consideraciones éticas para el proceso de investigación presentadas en el *Capítulo VII: “De la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones”* del Código deontológico y Bioético del Psicólogo, Ley 1090 del 2006, teniendo en cuenta las particularidades de la investigación con niños y niñas.

Para esto, se utilizó la técnica del relato junto con la creación de dibujos a partir de las preguntas: ¿cómo es o era tu barrio? y ¿cómo te imaginas que será en 10 años? como puerta de entrada a la narración de los menores. Se realizaron seis entrevistas a 3 niños y a 3 niñas, donde pudieron plasmar sus percepciones y saberes sobre el fenómeno de violencia que acontece en la comuna 13 de Medellín y los hechos de violencia y vulneración de derechos que ocurrieron en sus familias.

Como fruto de esta experiencia, se obtuvieron varios relatos, de los cuales emergieron tres grandes categorías: contexto, violencia e impactos de los hechos violentos, las que a su vez se dividieron en algunas subcategorías que posibilitaron aproximarse al mundo de los niños y niñas que participaron de la investigación. Cabe mencionar que para la realización de esta investigación se presentaron varias limitantes, como fue el coordinar las entrevistas con los niños y niñas, ya que, si bien se contaba con un acercamiento a la población, se tuvo dificultad para el desplazamiento de los cuidadores de los mismos por razones económicas y ocupacionales. Así mismo, se identificó luego del proceso de recolección de información, la importancia de realizar entrevistas con los cuidadores, para tener conocimiento de la historia de vida familiar y del menor y de esta manera poder acceder con una mayor profundidad a algunos acontecimientos relatados por los menores, y que, por las características propias de la edad, estos no alcanzan a dar cuenta de forma precisa, como son elementos de orden temporal y espacial que puedan ayudar a estructurar y comprender de forma más clara la narración. Por otro lado, cabe resaltar, el cuidado con la que se debe abordar estos temas, ya que puede traer implicaciones en la salud emocional de los niños y niñas, por lo tanto, es preciso realizar una aproximación a sus historias bajo el amparo del Código

Deontológico y Bioético del Psicólogo, desde el respeto y la acción sin daño, la cual busca no solo el reconocimiento y análisis de los daños que ocasionan las situaciones de conflicto sino, además, la prevención para no incrementar, con sus propias acciones, esos efectos y en cambio buscar su reducción (Rodríguez, 2007).

Resultados

A partir de la creación de dibujos, bajo la consigna “cómo es o era tu barrio y cómo te imaginas que será en 10 años” se realizaron cinco entrevistas individuales y una entrevista a una pareja de hermanos.



Figura 1: Algunos dibujos realizados por los niños y niñas participantes.

De este trabajo, junto a la revisión conceptual, emergieron tres grandes categorías: la categoría *contexto social y territorial* del que se desprende las subcategorías: contexto y espacios significativos en el que se desarrollaron los hechos, contexto social y monopolio, daños materiales que generan los hechos violentos e impactos a nivel comunitario. La categoría *violencia* en la que se tiene las subcategorías definición, tipos de violencia y hechos y actores y la categoría *impactos de los hechos violentos* en la que se tiene impactos individuales e impactos familiares.

Frente a la categoría *contexto social y territorial*, se tienen los relatos que hacen referencia a las percepciones que construyen los niños y las niñas frente

a su lugar de residencia, además las construcciones que se han presentado a través de sus familiares y relaciones vecinales. Sobre la subcategoría *Contexto y espacios significativos en el que se desarrollan los eventos* los niños y niñas nombran claramente lugares específicos en el sector donde se ejercen hechos violentos, hay identificación en el territorio de los actores y los lugares que frecuentan o “les pertenecen”, donde aquellos ejercen control social y territorial.

Estos, identifican fronteras invisibles, también tienen conocimiento de nombres y personas que hacen parte de las diferentes bandas o combos dada la convivencia obligada con estos. La mayoría, identifican sus hogares como sitios seguros pero vulnerables. Por el contrario, lugares culturalmente asociados a la protección como iglesias, parques o sitios recreativos son relacionados con los actores y los hechos de violencia, lo que es representado en los dibujos. Dos ejemplos de sus relatos:

“Sí, nos teníamos que esconder, se metían a las casas los malos. Un día estaban persiguiendo a un malo de La Torre y estaban jugando mi hermanita, una vecina, mi primita y estaban persiguiendo a un malo y se metió a la casa de mi mamita, calló a mi mamita y a mi mamita le dio mucho miedo también...”, *“... Eso la Arenera, que uno no puede entrar allá, porque un amiguito de él se entró a coger una cometa y le dispararon...”* (C – 8 años)

Sobre los *daños materiales que generan los hechos violentos* los niños refieren los daños físicos que sufren las viviendas y construcciones del barrio, los perjuicios producto de enfrentamientos, balaceras y riñas que son frecuentes en el sector.

“... a mí casi que me mata, yo estaba así sentado haciendo la tarea, bueno yo estaba como en segundo, y ipa! dispararon, como la puerta de la casa es de madera y yo así... rebotó en el muro y siguió...” (H – 12 años)

Y frente a los *impactos a nivel comunitario* en los relatos de los niños y niñas se encuentran impactos en la ruptura del tejido social, las relaciones entre vecinos y la comunidad en general, ya que estos vínculos se encuentran atravesados por el miedo y la desconfianza. Sin embargo, las mismas experiencias traumáticas compartidas que han sufrido las familias de la comuna 13, y las relaciones históricas entre estas, generan expresiones de solidaridad entre la comunidad, lo que se vislumbra como una relación ambivalente de confianza/desconfianza. Por otro lado, se encuentra que no hay claridad frente a los proyectos de vida y las expectativas sobre el futuro, haciendo alusión a situa-

ciones relacionadas con el ciclo de pobreza debido a los aspectos socioeconómicos y de violencia sociopolítica existentes en su entorno, como se evidencia en el siguiente relato:

“Enfermedades, tristeza, tristeza en las madres al ver a su hijo de 12 años que no tiene un futuro, solo un futuro de ir a matar a personas inocentes. Porque desde chiquitos tienen una pistola en la mano, es porque ellos se ven enfocados en eso...” (L – 12 años)

En la categoría de *Violencia* se abordan todos los relatos de los niños que apuntan a la percepción sobre la violencia, sus significados, los tipos y hechos que reconocen y, además, los actores que se asocian a la misma. Sobre las *definiciones* en los relatos no se evidencia una unidad o generalidad en la concepción de violencia, esta se asocia más desde los niños y niñas con el tipo de hecho violento o acciones violentas y se la relaciona con la agresión, desconociendo, como se dijo anteriormente una causa para esta.

“Agresiva... una persona violenta es agresiva o que tiene un dolor muy grande, porque cuando las personas cogen odio y son agresivas y no se vuelven así como así, lo vuelven...” (L – 12 años) *“La violencia para mí significa un trazo de violar, matar y también matar con arma blanca y todo eso, con pistola... y a mí no me gusta eso porque la violencia hace que todos peleen, como el día de las madres hubo puras peleas...”* (H– 8 años)

Los tipos de violencia que reconocen los niños y niñas tienen relación con las experiencias y/o el conocimiento desde su ámbito familiar y escolar de hechos violentos, estos solo nombran la violencia intrafamiliar, la violencia sexual y el “bullying” como tipos de violencia. Igualmente, se asocia la violencia a aspectos socioeconómicos como la pobreza, el hacinamiento y sobrepoblación.

“La violencia se hace en los países que son rellenos de gente, rellenos de casas y rellenos de familias...” (H – 8 años)

La violencia intrafamiliar es nombrada directamente como tipo de violencia. Se manifiesta en los relatos cuando los niños y niñas hacen referencia a los roces internos en las familias, la separación de los padres, maltrato infantil y las consecuencias generadas por el cambio de roles cuando se presentan situaciones de abandono y negligencia por parte de los cuidadores o figuras representativas.

“La violencia para mí es que la gente le pega al otro y eso se le devuelve al que le pegó y las mamás y los papás peleando...” (I– 9 años)

Por su parte, se hace un reconocimiento claro de la violencia sexual, vinculándose principalmente a la violencia ejercida hacia las mujeres, de igual manera se señala a los actores armados como ejecutores de algunas de estas acciones; de ahí que este tipo de hecho se asocie a la violencia sociopolítica. Igualmente, se identifica que este tipo de violencia es utilizada, a su vez, como un recurso para el control a nivel familiar con el fin de que los y las menores no permanezcan por fuera de la casa.

“Es cuando a alguien, como se dice eso, es cuando a alguien está solo por el bosque y por ahí hay guerrillas, y hay un muchacho que quiere tener un hijo y es de la guerrilla y bueno y cogen a esa muchacha y la obligan a tener el hijo...” (H – 8 años)

Sin embargo, en los relatos surge con mayor facilidad la categorización de los hechos violentos, al ser acciones que se evidencian cotidianamente y que los niños y niñas experimentan u observan en su entorno con mayor frecuencia, ya que hace parte de su realidad concreta y de la historia familiar. Algunos hechos de los nombrados son tipificados como violencia sociopolítica. Algunos hechos señalados son peleas, balaceras, asesinatos y masacres, desaparición, amenazas, enfrentamientos y asonadas.

“... han matado casi a muchos de mi familia...” (C – 8 años) “¿Qué? ¿El muerto? Sí, es que yo estaba montando bicicleta y pensé que era unos niños ahí y miré para atrás y era un muerto...” (C – 8 años)

“Porque los policías no son tan atentos, siempre se mantienen por los lugares que no hay balas, que no hay cosas y bueno un día por mi casa hubo un... que yo estaba viva y todo eso, era de cinco años y por mi casa mataron a unas personas que vendían en una tienda, a ver eran una niña, un señor y una señora, ahora la niña la mataron, le dijeron niña, niña, ponga los dedos así y se los cortaron con machete...” (H – 7 años)

“... espere, la guerra de todas las comunas, se fueron a regar bala” (H – 12 años)

Igualmente, existe un reconocimiento que tiene los niños y niñas de los actores que hacen parte de la violencia que se vive en la comuna 13, se da por la relación que establecen entre las personas que ejecutan los hechos violentos

con los mismos hechos, referenciando entre las situaciones significativas de violencia las operaciones militares del 2002, las asonadas del 2010 y diversos enfrentamientos entre “combos”. Igualmente, se vincula a la fuerza pública, especialmente a la policía, al ejercicio de la violencia y el poder, y no como fuerza protectora y garante de derechos. Los niños y niñas identifican los siguientes actores: consumidores/vendedores de droga “mariguaneros”, policías, bancas o combos.

“Las cosas violentas las hacen todos los mariguaneros y ya...” (L - 12 años) “Porque los policías... antes iban unos policías para el 20, otro para el 2 y otros para La Torre, los policías que iban para La Torre, se unían con los malos, entonces todos los policías se unían con los combos donde les tocaban...” (L - 12 años) “Fueron policías, soldados, capuchas rojas y verdes... y nada... nada” (H - 12 años)

En la narración que hacen los niños y niñas, reconocen únicamente a los actores que ejercen violencia en el contexto más no a otros actores como sus familiares, líderes comunitarios, víctimas o ellos mismos en tanto actores sociales. De ahí que los niños y niñas manifiestan los impactos de la violencia en el contexto, pero se excluyen junto con sus familias como actores, siendo difuso el papel que ejercen dentro de ese territorio, sin por ello dejar de manifestar su postura de descontento frente a la violencia.

En la categoría de *impactos de los hechos violentos* se encuentran las narraciones que hacen los niños y las niñas en las que emergen diferentes situaciones que tienen que ver con los impactos de los hechos violentos sobre su vida, cómo los han experimentado sus familias o han ocurrido en su contexto, manifestando no solamente las consecuencias que deja el hecho, sino también la percepción que tienen acerca de los mismos. Frente a los *impactos individuales de los hechos violentos* los niños y niñas en sus entrevistas nombran explícitamente consecuencias directas que ellos han sentido a raíz de la violencia, aparecen referencias al encierro como forma de protección por parte de los adultos significativos y al llanto como forma de expresión emocional frente a los acontecimientos de violencia vividos por ellos o por sus familiares. La evasión se presentó de forma implícita cuando algunos menores no deseaban hacer referencia alguna a los episodios violentos o al tema de la violencia en general.

Los niños y niñas identifican el *encierro* en sus relatos como uno de los impactos que deja la violencia en su vida. Los menores nombran reiterativamente la permanencia en sus hogares en los momentos de esparcimiento

y las prohibiciones que hacen los adultos significativos de estar por fuera de casa a causa de la presencia de los actores armados y las confrontaciones que se presentan en el territorio. Igualmente, reconocen con claridad cómo la violencia los ha obligado a jugar y a entretenerse lejos de la calle, no asistir a parques ni sitios de recreación aledaños a sus viviendas, canchas deportivas y otros lugares destinados para ejercer su derecho al juego y a la recreación. Así lo expresan:

“Que uno prefiere estar con la casa con llave porque de pronto la pueden abrir...” (I – 9 años) *“Todos tenemos que encerrarnos y uno puede jugar lo que uno quiera pero adentro de la casa...”* (H - 8 años)

Es evidente en diferentes relatos de los niños y niñas participantes, la alusión al llanto, la tristeza y la melancolía; en algunos casos por identificación con el dolor del otro, por la nostalgia que el otro siente y expresa, ya que el haber vivido en la familia y haber compartido experiencias de dolor les hace identificarse con los sentimientos de sus figuras representativas.

“Me sentí con ganas de llorar, con ganas de llorar, porque veía a toda la gente llorando y a mí no me gustaba eso, entonces cuando yo miro a alguien a los ojos y está llorando o está bravo o está feliz yo también me pongo feliz, pero si está llorando yo también me pongo a llorar, solo me pongo a llorar...” (H– 8 años)

“Yo le digo, mita no llore, yo qué pienso que eso es muy triste y muy doloroso...” (I – 9 años)

En otros casos, también aparecen narraciones sobre las expresiones propias y de sus familiares en relación al impacto que ha tenido el hecho violento sobre sus vidas; en dichos relatos se encuentra en los niños y niñas un reconocimiento de las emociones humanas y una conciencia del sufrimiento que se hace sentir, sin embargo, y si bien identifican el sentimiento, no se presenta en proporción a la magnitud de los hechos violentos que han ocurrido y siguen ocurriendo en su contexto, debido, puede ser, a la naturalización que ha ido ganando la violencia en el medio, máxime que data de varias décadas, de lo cual se hablará más adelante.

Igualmente, a través de la lectura de los signos no verbales que se presentan en la entrevista y en la elaboración del dibujo, se hicieron manifiestos de manera frecuente los silencios y dificultades al verbalizar algunos hechos (ruptura o titubeos) por parte de los niños y niñas, especialmente cuando

se trató de los eventos que ocurrieron en su propia familia. Igualmente, se presenta la negación a través de una despersonalización del relato, donde las experiencias se narran como si le ocurrieran a un tercero.

“Yo no me acuerdo, solo me acuerdo de eso, pero ya se me olvidaron las palabras...” (I – 9 años)

Los relatos de los niños y niñas dan cuenta de la dinámica por la que ha atravesado la comuna 13 de Medellín a raíz de los hechos violentos que han ocurrido históricamente en ella. Por lo cual en sus narraciones se expresa la *percepción* sobre los hechos violentos, entre lo que se destaca la militarización de la vida cotidiana, como forma de contención y control, no solamente por parte del Estado sino también de actores armados que pertenecen a grupos paramilitares, bandas delincuenciales y grupos insurgentes, así mismo, las disputas territoriales entre los mismos que se evidencian en enfrentamientos y la configuración de fronteras invisibles, asuntos que hacen parte del día a día en dicha comuna. Por tanto, en los relatos de los menores, si bien se expresa una forma de naturalización de la violencia exponiendo un conocimiento de la existencia de esta, sus actores y formas, se evidencia una incompreensión sobre el porqué (causas) de la violencia en su territorio. Asimismo, en sus relatos, los niños y niñas manifiestan con claridad que los fenómenos de la violencia han estado presentes en los diferentes momentos de su vida, de su familia, y su barrio, lo que genera proximidad de los menores con los hechos violentos a lo largo de su vida, asumiendo dichos hechos como parte de su cotidianidad.

“(...) se pueden matar pero a golpes, no a tiroteos...” (H – 8 años) *“...es la gente que dispara, que se droga...”* (C– 8 años)

Las diferentes justificaciones y asociaciones que hacen los menores con relación a las causas de los hechos violentos son atribuidas a diferentes razones, desde las diferencias con el otro o rencillas personales, hasta explicaciones relacionadas con creencias culturales y religiosas. Los niños y niñas no logran establecer con claridad las causas de dichos hechos, ni logran identificar relaciones claras entre los hechos y los impactos que estos generan. Los niños y niñas abordados, en su mayoría, dan cuenta de los eventos que suceden apoyados en los relatos y compresiones transmitidos por los adultos cercanos.

“Están diciendo que piensan volver a la guerra, y yo pienso que es como bobada, pelear y pelear sin razón, matar a gente inocente, que una bala

le caiga a un niño o a gente inocente...” (L- 12 años) “El diablo es el que hace hacer la violencia, dios hace la paz y el diablo quiere hacer que todos peleen y que se reúnan en grupos cuando están en reuniones y empiecen a pelear... y a mí me empujó el diablo...” (I – 9 años)

De acuerdo con los relatos de los niños y niñas, son recurrentes las referencias al *temor o miedo* entre los habitantes del sector. Los niños y niñas expresan conocimiento de situaciones como las fronteras invisibles, lugares de enfrentamiento y asentamiento de los actores armados.

“No me siento afectada sino que no me gusta el barrio porque es un barrio a pesar de que es alegre tiene como miedo...” (L – 12 años) “Por ejemplo que los de Antonio Nariño, se pudieran juntar ya con los del 20 y San Javier, pero es que como uno ya no se puede juntar con ellos...” (C – 8 años)

Igualmente se tiene la categoría de *impactos familiares*. Pueden reconocer muchos impactos a nivel familiar que deja consigo la violencia sociopolítica, como la ruptura de dinámicas familiares, cambio de roles, dificultades económicas, entre otros, los niños y niñas participantes de la investigación, hacen énfasis en las secuelas a nivel físico y emocional que observan en sus familiares a partir de los hechos violentos que han sufrido. En este sentido señalan signos y síntomas que observan en sus familiares pero no son nombrados específicamente trastornos o enfermedades específicas. Es innegable el trauma vivenciado y las secuelas del mismo, desde sus relatos se infiere la presencia de depresión, fobias, somatización, anhedonia, depresión, duelos congelados, enfermedades físicas, violencia intrafamiliar, comportamientos de riesgo, consumo de cigarrillo, alcohol y sustancias alucinógenas. Pero también se hace expresa en algunos casos la necesidad de mantener la memoria y el recuerdo de su familiar.

“Después de lo de mi tío, lloraba y lloraba, cuando recuerda se pone a llorar...” (I – 9 años)

“Ha afectado mucho, porque él no podía venir al barrio y mi mamá y mi hermano tuvieron que darle la plata al duro para que lo dejaran ir, ha afectado porque se volvió más fumador, como donde él está la familia le cerró las puertas y tiene una novia de 25 años y él apenas tiene 18...” (L – 12 años)

“De que cuando estamos hablando así, mi tía con una señora, que si en veinte años mi tío no ha aparecido todos lo van a olvidar, o sea ese es un cambio. Pues toda la gente que sabe que él existe lo va a olvidar, pero nosotros no...” (C – 8 años)

Discusión

Apuntes sobre la violencia sociopolítica

Es preciso reflexionar sobre el uso de la violencia en la comuna 13 de Medellín, teniendo en cuenta el tema de la violencia sociopolítica como una estrategia de control que se ha utilizado y legitimado por casi dos décadas en este lugar.

Como se ha planteado en este trabajo, entre los teóricos y académicos que se han dedicado a estudiar la violencia, no se ha llegado a un consenso sobre este fenómeno, sin embargo, para abordar la violencia que acontece en la comuna 13, es preciso conocer el contexto histórico y social de este territorio, de tal forma que posibilite hacer una mirada panorámica y así una lectura pertinente a la situación de este lugar. Igualmente, hay que ir al fondo de la situación, es decir, que para hablar sobre violencia no solamente es preciso hacer el reconocimiento de los hechos violentos o victimizantes, los factores que los causan y sus consecuencias, sino, también, la significación que construyen las personas sobre esta, según lo plantea Martín Baró (2003).

Los niños y niñas de la comuna 13 participantes en la investigación, no establecen ni reconocen la violencia en este lugar como una consecuencia del conflicto social y armado que por años se ha presentado en el país, y sus múltiples implicaciones en el tejido y organización social, los cuales se han visto afectados por la violencia; tampoco asocian la presencia y uso de armas y drogas con intereses políticos y económicos, lo que, a su vez, se relaciona con el control y sometimiento de la población por parte de los actores armados a fin de llevar a cabo sus intereses, ni mucho menos señalan que la invisibilización o minusvaloración de la violencia puede llegar a ser un medio y una estrategia de ocultamiento de la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades que se presentan en la comuna. Elementos que requieren del reconocimiento de la situación y análisis de sus causas por parte de todos los actores implicados, en especial por parte de la población, incluyendo instituciones y organizaciones, además de los entes estatales. Asunto contrario a la invisibilización que se ha hecho de la violencia en este sector de la población

y los imaginarios que se han construido alrededor de esta, a partir de los medios de comunicación y los discursos oficiales, sumado al silencio en que se han mantenido las víctimas.

Es claro que estas interpretaciones son de difícil construcción para los niños y niñas que participaron de esta investigación; por un lado por la edad que tienen, lo que limita que hagan una lectura del contexto, y por otro, como se ha mencionado letras atrás, por el miedo y la naturalización de la violencia manifiesta en el medio, que se evidencia a través de estos menores, quienes ven a la violencia como parte de su cotidianidad. No obstante, aunque no se establezcan dichas relaciones, si se manifiestan unos impactos de la violencia a nivel individual, familiar y comunitario, nombrando elementos importantes en cada ámbito como el encierro y el llanto a nivel individual, las afectaciones emocionales y físicas a nivel familiar y el miedo y control social a nivel comunitario.

Por estas razones es preciso puntualizar, que la violencia que acontece en la comuna 13, si bien muchos la han querido nombrar como violencia social, está enmarcada en el conflicto social, político y armado colombiano. Esta violencia, como lo plantea el CINEP (2008), es una violencia de orden sociopolítico, ya que tiene que ver con diversas estrategias y acciones que pretenden asegurar y mantener el control social y territorial, además, porque el Estado hace presencia y ha actuado de diversas formas en la comuna, posibilitando el uso de la violencia, llegando incluso a cometer violaciones a los derechos humanos, lo que ha generado que en la comunidad haya pérdida de la confianza por el aparato estatal y se desdibuje la autoridad y el rol de las fuerzas armadas y policiales como agentes garantes y protectores, para pasar a ser señalados como agentes encubridores o que actúan en ocasiones en contra de la misma población.

Cabe mencionar, que este uso de la violencia, como una forma de acción colectiva que ha tenido como fin el mantener un orden social establecido, el control del territorio, haciendo incluso uso de la represión a cualquier forma de manifestación y resistencia de la población frente a los hechos de violencia y formas de control, tiene, sin dudas, implicaciones a nivel individual en los niños y niñas de la comuna, más aún cuando no se les reconoce, ni se reconocen, como actores sociales en su territorio, que tienen derecho a participar y a decidir sobre sus vidas y su territorio, ya que el reconocimiento que estos mismos hacen de los actores que forman parte de su contexto se limita a los actores vinculados a los hechos violentos y el ejercicio de la violencia, dejando a un lado a otras personas, organizaciones e instituciones que hacen parte

del mismo y que en el día a día adelantan acciones para la contención de los impactos de la violencia y la transformación de la realidad.

Mi historia, mi mundo

Uno de los hallazgos principales que dejó esta investigación tiene que ver con el señalamiento y reconocimiento de las afectaciones o impactos en los niños y niñas a causa de las situaciones de violencia vividas - a nivel familiar - en un contexto de violencia como el de la comuna 13 de Medellín. Algunos de ellos de índole físico y material, y otros impactos de orden emocional y simbólico. Tales afectaciones de la violencia son manifestadas por los niños y niñas a través de sus narraciones, quienes apoyados en el dibujo, facilitaron el acercamiento a su mundo, sus percepciones y su experiencia de vida.

Es así como los relatos de los niños y niñas de la comuna 13 que participaron en la investigación, no solo expresan en sus dibujos y palabras los hechos violentos que han vivido sus familias o que han experimentado ellos mismos, sino que también develan la construcción social que se teje a través del intercambio cultural y generacional alrededor de las situaciones de violencia; es decir, la realidad que estos niños expresan en sus palabras y representaciones gráficas manifiestan, además de la percepción subjetiva que ellos mismos tienen de dichos hechos, las construcciones de la realidad que se van dando a través del tiempo a nivel social y colectivo, ya que “las propiedades de las narraciones bien formadas están histórica y culturalmente situadas” (Gergen, 2007, p. 158).

De manera que el aspecto histórico y cultural cobra importancia en la construcción de la subjetividad de una persona y en las construcciones colectivas que hace una comunidad, ya que como la menciona Gergen (1973 citado por Sandoval, 2010), las construcciones y significados que hacen los seres humanos van cambiando a medida que cambia su historia y su contexto, a la vez que estas construcciones influyen en la cotidianidad de cada uno.

Por esta razón, las narraciones que hacen los niños permiten reflexionar sobre la reproducción y persistencia en el tiempo de la violencia que comparten en la comuna 13, donde cada uno con su percepción individual de los actores, hechos violentos, relación con el espacio y el otro, dan cuenta no solamente de la realidad que ellos como individuos han construido desde sus vivencias, sino, también, de las lógicas que se han instaurado en su comunidad; como lo es la naturalización de la violencia y la militarización de la vida cotidiana, la cual hace parte de su existencia y del contexto que comparten junto a sus

familias, a pesar de la incomprensión, de las implicaciones e impactos de la violencia y el miedo colectivo ante los hechos violentos que se presentan en el día a día. Manifestándose en relatos en los que se evidencia tanto la incomprensión de lo que sucede, como, también, la naturalización y normalización de los hechos que acontecen en la comuna.

Ricoeur (2006) propone que las narraciones se desprenden desde un punto de inflexión en la vida de las personas, desde un suceso o acontecimiento que ha generado impacto en el sujeto y a partir de allí se estructuran las tramas, las cuales contemplan tiempos, espacios, actores y otras acciones que nutren el relato. En el caso de los menores participantes, estos acontecimientos que posibilitan la narración tuvieron que ver con experiencias de violencia, bien sea de la que ellos fueron espectadores o protagonistas o un hecho que aconteció en su vida familiar, escolar y/o comunitaria que les ha sido narrado.

Varios autores disertan sobre la estructuración de la narración, y proponen la existencia de varios aspectos por considerar cuando una persona construye un relato (Gergen, 2007): un suceso central, otros hechos para lograr estructurar el relato, relaciones causales y descripciones de los personajes, junto a un componente contextual esencial para su construcción; frente a esto, los niños y niñas que participaron de la investigación, son estables en su narración, sin evidenciar cambios significativos en el tiempo del relato y los acontecimientos centrales y/o establecer un relato sobre un hecho violento concreto, esto tiene que ver con la persistencia de la violencia en la comuna, durante toda su existencia, por lo cual relatan sobre lo que se vive en el hoy como si no hubiesen existido cambios en dicho contexto.

Asimismo, en sus relatos se manifiestan las características propias de la identidad de la persona y su subjetividad, tal como lo señala Gergen (2007). Como, por ejemplo, se presenta este relato en el que la niña ha construido una definición propia de lo que es la violencia y que, además, lo asocia con tradiciones familiares y culturales:

“La violencia para mí significa un trazo de violar, matar y también matar con arma blanca y todo eso, con pistola y a mí no me gusta eso porque la violencia hace que todos peleen, como el día de las madres que hubo puras peleas...” (H - 8 años)

Por tanto, en la construcción formal del relato no se puede desconocer la contingencia histórica y cultural (Gergen, 2007). Al contrario, se puede apreciar cómo las situaciones propias del contexto histórico, social y material influyen en la creación de los relatos, en tanto que “las historias personales no

son meramente una forma de hablarle a alguien (o a uno mismo) sobre la vida de uno; son los medios a través de los cuales se forman las identidades” (Rosenwald y Ochberg 1992, citados por Gergen, 2007, p. 162).

Si bien en los relatos que construyen los niños se presenta un acontecimiento central, se evidencian dificultades para la estructuración del relato. La formación de la narración es limitada, en ella se presentan olvidos, vacíos y silencios, los cuales pueden provenir precisamente de la realidad que estos mismos habitan y construyen, es decir, responden a la lógica social instaurada en la comuna, en la que, a raíz del control social que impera en el lugar, las relaciones sociales estén mediadas por el silencio, ocultamiento y el miedo a causa del control y sometimiento a la lógica de los actores armados. Frente a esto Martín Baró (1990) se acerca a la noción de trauma mencionando las implicaciones que tiene la violencia colectiva en la salud mental de los sujetos, advirtiendo que el principal efecto psicosocial de la violencia colectiva es la deshumanización, dado que este flagelo genera cambios cognoscitivos y comportamentales que son definitorios del ser humano, tales como: el pensamiento lúcido, la comunicación verídica, la sensibilidad frente al sufrimiento ajeno y/o la esperanza.

Igualmente, considerando la edad de los niños y niñas entrevistados, puede plantearse que hay limitaciones en la construcción de la trama y la expresión del relato acorde a la lógica que propone Ricoeur, lo que de alguna manera está asociado con el desarrollo socio-afectivo, cognitivo y del lenguaje, pues se esperaría el despliegue de relatos más extensos y amplios en descripción y contenidos, de acuerdo al desarrollo evolutivo esperado para el rango de edad de los entrevistados. Entre los 6 y los 11 años, los niños están en el estadio que Piaget denomina operaciones concretas. El niño, o la niña que están en dicho estadio usan símbolos (representaciones mentales) para realizar operaciones, se hace cada vez más hábil para clasificar, manejar números y denominar el concepto de conservación. Disminuye el egocentrismo, al igual que cierto concepto primitivo de realismo, animismo y artificialismo (Papalia y Wendkos, 1985, p. 337).

Es así como en el momento del ciclo vital en el que estos niños y niñas se encuentran, deberían tener un relato más estructurado y establecer algunas relaciones causales, no obstante, los participantes en la investigación en muchos casos, no logran realizar estas operaciones cognitivas y del lenguaje, quizá debido a las afectaciones propias que generan la violencia en la configuración de su mundo ya que las problemáticas sociales y comunitarias resquebrajan las capacidades y recursos individuales de quienes están insertos en ellas; además, las condiciones materiales y ocupacionales en las que

se encuentra los menores, sus familias y la comunidad en las que un gran porcentaje de la población solo cuentan con un nivel de formación en básica primaria o no registran ningún estudio, circunstancias que favorecen la privación o una escasa estimulación a los niños y niñas, rupturas en los canales de comunicación intrafamiliar, restricciones en la socialización con sus pares debido a las lógicas de control del territorio y falta de acceso a otros recursos además del escolar, que permita potenciar un desarrollo social y psicomotor adecuado, cabe mencionar que estas situaciones también pueden conllevar a tener dificultades en su ciclo escolar regular.

Como se ha planteado en el desarrollo del texto, las relaciones que se establecen en los contextos en el que los menores participantes se desenvuelven, facilita o restringe la creación de los relatos y la narración de los acontecimientos. Pero, también, en ellos se manifiestan los vínculos que establecen los niños y niñas consigo mismos, con los demás – familia y vecindad- y con su territorio dadas las condiciones particulares de estos.

Aya (2010) plantea tres tipos de contextos que intervienen en las narrativas que construyen las personas: el contexto de sí mismo, contextos de los sistemas familiares y otros contextos. Los relatos que dan cuenta del contexto del sí mismo, tienen que ver con la construcción de la identidad de la persona y con su forma de interpretar el mundo (Aya, 2010), lo cual en esta investigación se asocia especialmente con la percepción que los niños y niñas tienen de la violencia y del contexto sociocultural que los rodea, las significaciones que le dan a dichas situaciones, los hechos que se presentan y los efectos que manifiestan han tenido en sus vidas. En resumen, tal como lo plantea Aya citando a Gergen, estos relatos hablan de autonarraciones o “explicaciones que se presentan en un sujeto acerca de su relación entre acontecimientos vitales o los sucesos de su vida cotidiana” (Gerge, 1994, citado por Ava 2010, p. 190).

De tal forma que los impactos se asocian con los acontecimientos vividos a nivel familiar y comunitario, con su forma de percibirlos y afrontarlos, de allí que se exprese el encierro como una forma de protección por parte de los adultos, pero visto desde la perspectiva de los menores como una imposibilidad de ejercer su derecho al juego y la recreación. Por su parte, el llanto se le reconoce como una forma de expresión de sus emociones, en especial de la tristeza; y la evasión de las situaciones o emociones en las personas se convierte en una consecuencia misma de la violencia y el afrontamiento de esta, pero también cobra sentido como parte del silenciamiento, el miedo, el control social y territorial, producto de la violencia, lo que se evidencia en una especie de pacto implícito de callar o invisibilizar lo vivido, por el temor a lo que pueda pasar y/o por lo que ha pasado, incluso el que la negación e

invisibilización de la violencia se hagan efectivas a través de la despersonalización del relato, es decir las experiencias vividas directamente o en la familia se narran como si le hubiesen ocurrido a un tercero lejano. No obstante cabe precisar que “la pasividad, la desesperanza y la externalidad no son la causa, sino la consecuencia de ciertas condiciones sociopolíticas y económicas” (Montero, 2004, p. 55). Al respecto, los niños y niñas construyen narraciones como:

“hay mucha balacera, mucha violencia por ahí y uno no puede salir”
(C – 8)

Al respecto, Carlos Martín Beristain (1999) advierte:

[...] para no ponerse en peligro, las personas adoptan en muchas ocasiones una actitud de silencio y pasividad incluso cuando observan hechos con los que no están de acuerdo. Esto aumenta el conformismo y puede provocar un cuestionamiento de la identidad afectando a todos los aspectos de la vida cotidiana (p. 36).

Teniendo en cuenta esta situación, se manifiesta la naturalización de la violencia por parte de los menores participantes, a consecuencia de la ocurrencia cotidiana de hechos violentos en su medio, a su presencia histórica, ya de varias décadas, y por la militarización de la vida cotidiana, no solamente por parte de grupos al margen de la ley, sino como respuesta estatal a las problemáticas sociales y de seguridad de la comuna

en un contexto en el que se normaliza la violencia son frecuentes los cambios de actitudes, como la insensibilidad frente al sufrimiento, el oportunismo y el desprecio por la vida, y cambios de valores asociados al escepticismo y la desesperanza (Martín Beristain, 1999, p. 33).

No obstante, aunque se ha “naturalizado” por parte de estos niños y niñas los hechos violentos, se encuentra una incompreensión de la violencia que ocurre en su contexto, lo cual se expresa en su confusión por dar una explicación a las causas y razones por las cuáles su territorio tiene estas prácticas, emergiendo el miedo como una forma de respuesta a la violencia, el cual hace parte de su vida cotidiana.

Frente al contexto familiar, las referencias por parte de los niños y niñas son reiterativas, junto con el contexto escolar, ya que son sus principales espacios de socialización. De acuerdo a Aya (2010), los relatos que tienen que ver con el contexto familiar también aportan a la construcción de identidad

de la persona, la forma en la que intervienen las relaciones familiares en el mundo de los menores, los roles, los rituales, las experiencias, las tradiciones, los recuerdos y las historias que se transmiten transgeneracionalmente inciden particularmente en la construcción de su identidad y, a su vez, tiene implicaciones individuales en los niños como tristeza, evasión, ensimismamiento, entre otras situaciones.

En los relatos de los niños y niñas se expresa de manera explícita las manifestaciones que estos evidenciaron o evidencian en sus familiares a causa de los hechos violentos padecidos en sus familias, además de los impactos en la salud mental y física de sus allegados. Frente a los otros contextos que plantea Aya (2010) y que se entretajan en los relatos de los niños y niñas, es indiscutible el contexto comunitario como gran referente de violencia, los actores que hacen parte de él, el territorio como escenario y los hechos violentos como acontecimientos claves en los relatos. Los niños y niñas, tienen un vasto conocimiento de los hechos violentos que ocurren en la comuna, los lugares significativos asociados a estos y los actores que hacen parte de las acciones violentas, poniendo de manifiesto que hacen parte de su cotidianidad y, por ende, de sus relatos. En el proceso investigativo, se nombró con mayor facilidad estos hechos y actores, teniendo en cuenta, que se sitúan como terceros o ajenos aunque hagan parte del contexto comunitario y su cotidianidad.

Igualmente intervienen las instituciones y actores formales en relación al contexto y la percepción que tienen de los mismos, así, por ejemplo, incluyen en los relatos la policía, no como actor que debe garantizar su seguridad, sino, como otros sujetos que hacen parte del conflicto y los hechos violentos, inclusive los asocian con acciones en el marco de la ilegalidad, estos otros contextos, que para este caso es el contexto comunitario, en palabras de Aya (2010) [...] están cargados, por un lado, de relatos contruados en el común de las personas, o de acuerdo con Shotter (1993), relatos de un “conocimiento de tercer tipo” (p. 28); un fondo conversacional o un saber popular “que hace parte de la vida cotidiana, un conocimiento conjunto, sostenido en común con los demás” (p. 36) y, por otro, relatos que surgen desde perspectivas científicas que hablan sobre “únicas verdades”, que pretenden construir realidades unitarias y globales (White y Epton, 1993), que se podrían denominar discursos (p., 193).

Conclusiones

Se evidencian dificultades de estructuración en los relatos en los niños y las niñas, ya que la expresión verbal en muchos casos fue limitada, con silencios

y evasiones, lo que se puede relacionar con las consecuencias que deja la violencia en los mismos, en aspectos como el desarrollo cognitivo y del lenguaje. Igualmente, la narración que construyen los menores es de estabilidad, en la cual no se presentaron muchas referencias a las variaciones del tiempo, tomando como puntos centrales de sus narraciones acontecimientos que relataron en presente, lo que se explica por la situación de violencia permanente en el contexto que estos viven, es decir, que han estado frente a hechos violentos durante toda su vida.

Los niños y niñas nombran claramente los hechos violentos que ocurren en la comuna (balaceras, asesinatos, torturas, amenazas, etc.), a los actores que la ejercen y las relaciones que establecen entre ellos y las zonas o puntos neurálgicos en los que se desarrollan dichos eventos, sin embargo, no logran realizar una descripción ni categorización de las diferentes formas o tipos de violencia haciendo alusión únicamente a tres formas: la violencia intrafamiliar, el “bullying” y la violencia sexual. El “bullying” o acoso escolar, ha tenido gran sonoridad actualmente en el país y en las instituciones académicas, por lo cual los menores tienen conocimientos sobre este tema y lo asocian a los episodios de violencia que se presentan en sus instituciones educativas. La violencia intrafamiliar se nombra como hechos que ocurren en casa en forma de discusión y acciones violentas entre padre y madre, sin hacer mención a que sea una problemática a nivel comunitario. Por su parte, la violencia sexual, fue un tipo de hecho que se vinculó a los actores armados de la zona y como una vivencia recurrente en la comuna, ejerciéndose con mayor fuerza sobre las mujeres.

Los niños y niñas no son explícitos al manifestar otras formas de violencia que se presentan en la comuna que han sido tipificadas como violencia sociopolítica, logrando vincular ciertos hechos violentos como la desaparición forzada, amenazas, fronteras invisibles (confinamiento), desplazamiento, asesinatos selectivos, entre otros, con los actores armados que la ejercen pero sin lograr establecer relaciones causales entre estas situaciones.

A raíz de violencia que se ha experimentado por años en la comuna (desde antes del año 2000), los niños y niñas participantes de la investigación relatan sobre la militarización de la vida cotidiana, nombrando como hechos habituales, la presencia de actores armados en su contexto bien sea fuerza pública y/o grupos al margen de la ley. Asimismo, suponen el control social y territorial desde la lógica de los actores armados, conviviendo con fronteras invisibles, miedo colectivo, extorsión y disputas territoriales.

En los relatos de los niños y las niñas se expresa una forma de naturalización de la violencia, poniendo en manifiesto que este fenómeno ha estado

presente en diferentes ámbitos de sus vidas: personal, familiar y comunitario, lo que ha implicado que estos menores asuman a la violencia como parte de su cotidianidad y como forma común de relacionarse con el otro.

Si bien la violencia es y ha sido parte de la vida cotidiana y la historia de los niños y niñas participantes de la investigación, estos consiguen expresar un significado al porqué ocurre en su contexto, expresando diversas razones que en su mayoría corresponden al plano individual de quienes las comenten, como rencillas personales y creencias religiosas y culturales. Los menores no establecen relaciones en el plano comunitario y social entre las situaciones de violencia que se presentan y las consecuencias que generan.

A raíz de la violencia que se ejerce en la zona, los niños y niñas participantes de la investigación han visto vulnerados sus espacios de juego y recreación en lugares públicos que por derecho tienen, ya que por los acontecimientos que se presentan en sus contextos de residencia, sus adultos significativos recurren a la permanencia de estos en sus casas –encierro, como ha sido nombrado por ellos- como forma de protección y seguridad.

Se manifiesta por parte de los menores participantes, diferentes formas de expresión emocional. El llanto aparece como forma de expresión propia y empática con los otros. En su mayoría presentaron episodios de evasión cuando se estaban expresando sobre los hechos violentos que experimentaron sus propios familiares, realizando titubeos y silencios prolongados. Por su parte, se evidencia la negación, como una forma de desprendimiento a la realidad que les pertenece y narrando los eventos como si les hubieran ocurrido a otras personas.

Los niños y niñas relatan sobre los diversos impactos que percibieron en sus familiares, luego de los hechos violentos que tuvieron en su propia familia, retomando los efectos que encuentran en su adulto significativo, en su mayoría mujeres: abuelas, mamás, tías. Se describen impactos de orden material como daños a la vivienda y dificultades económicas, así como de orden emocional, como problemáticas en la salud mental y física de sus familiares derivadas de los hechos violentos.

Reflexión final

El uso de la violencia en el conflicto que se ha vivenciado en Colombia ha afectado a miles de personas. Niños, jóvenes, adultos y ancianos han sido víctimas de diferentes hechos que tienen grandes impactos a nivel físico, mental, cultural, económico, entre otros.

En el desarrollo de esta investigación se evidencia cómo el uso de la violencia, particularmente sociopolítica, ha tenido múltiples efectos en las vidas de los niños y niñas de la comuna 13. Las lógicas instauradas en la comuna a raíz del conflicto que se ha desarrollado por años allí, se reflejan en los relatos de los menores que pertenecen a este territorio, manifestando su percepción sobre el entorno que lo rodea.

Las afectaciones que genera la violencia ejercida en un territorio pueden ser de diversa índole, en términos de salud física, en los menores no son tan marcados los impactos como puede ocurrir en personas adultas o de edad avanzada, quienes en muchos casos desarrollan enfermedades crónicas y/o terminales, no obstante, el desarrollo cognitivo y del lenguaje del menor y la posibilidad de estructuración de relatos más acordes y estructurados de acuerdo a su edad, se presenta alterado.

Estas situaciones permiten considerar la necesidad de procesos de acompañamiento a los niños y niñas que viven en contextos de violencia, es decir, programas de atención integral que posibiliten no solamente un apoyo para satisfacer las necesidades básicas y de recreación que por derecho tienen, sino que, también, se fortalezcan y potencialicen las capacidades de los niños y niñas, y sus familiares, menguadas por el conflicto y la pobreza. Además de facilitar la desnaturalización de la violencia, la tramitación y el afrontamiento de los impactos generados por esta.

A su vez, también se manifiestan impactos en la salud mental. Las afectaciones emocionales, el llanto, la depresión, la tristeza, también han hecho parte de su cotidianidad ya que son niños y niñas que les ha tocado vivir la atrocidad de la violencia, además, que tienen familiares que han sido víctimas directas del conflicto, con múltiples afectaciones, por lo cual, su contexto ha estado permeado por las consecuencias a nivel emocional y en salud mental que este deja.

Uno de los resultados de esta investigación, tiene que ver con la naturalización e incomprensión de la violencia en el contexto en el que residen los niños y niñas, reconociendo por los mismos actores y hechos violentos que hacen parte de su cotidianidad, por los cuales los menores son sometidos, de alguna manera, a las normas sociales establecidas en el territorio. Los hechos y los actores son narrados de una forma más explícita por lo menores, pues hacen parte de su realidad concreta; esta situación permite reconocer el miedo colectivo a partir de las lógicas de control social y territorial fundado en la comuna, lo que implica una ruptura en el tejido social y el establecimiento de relaciones ambiguas de confianza/desconfianza entre los habitantes.

Las anteriores circunstancias hacen que sea necesario que los menores pertenecientes a la comuna puedan volver a establecer lazos de confianza con sus pares, sus vecinos y su territorio, que reconozcan, que si bien es un contexto hostil existen actores que ejercen la violencia, también existen personas con las que se puedan vincular, considerando y potenciando la apropiación de estrategias de autoprotección y cuidado, por lo cual es necesario construir alternativas viables que aporten a la formación de nuevos referentes personales y sociales, a formas de dar trámite a las diferencias, a la recuperación del sentido de la dignidad y la necesidad de la participación social.

La violencia y el control social y territorial en la comuna 13, han llevado a que los niños reconozcan a este lugar como un sitio inseguro, en muchos casos, un lugar donde no quisieran vivir, ya que cohíben su juego y sano esparcimiento. Si bien, existen estrategias desde entidades estatales que ofrecen programas de recreación, situaciones como la existencia de las fronteras invisibles y la militarización de la comuna, restringen la posibilidad de que los menores puedan acceder a muchos espacios en su calidad de habitantes y ciudadanos.

Esta investigación, deja a su paso múltiples preguntas y motivaciones por continuar acompañando a menores que se encuentra en contextos de conflicto. Los relatos de los niños y niñas de la comuna 13, permiten ver la necesidad de tener en cuenta la voz de estos menores, sus historias, pero también sus percepciones, sus construcciones personales sobre lo que ven y viven. La reconstrucción de sus lazos de confianza con el otro, urge como parte de la significación y reconfiguración que puedan hacer del mundo hostil que les tocó vivir.

Por esta razón, es preciso la construcción de políticas públicas que tengan en consideración el trato diferenciado que se debe tener con esta población, la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran, no solamente por estar en riesgo de reclutamiento forzado o violencia sexual, también por ser una población que está en crecimiento, que está construyendo sus referentes sociales y proyecto de vida. Para esta situación, es necesario entender la salud mental y física desde un enfoque global, que comprenda las lógicas del conflicto armado y las consecuencias que este tiene en las personas que han sido víctimas del mismo. Igualmente, plantear enfoques de atención integral que considere grupos interdisciplinarios, donde cada profesional desde su saber aporte al acompañamiento de las problemáticas de los niños y niñas inmersos en un contexto de violencia y a la comprensión real de sus causas, más allá de nombrarla en sus manifestaciones.

Así mismo, es necesario hacer la reflexión sobre los procesos educativos o escolares. Es preciso que las políticas alrededor de la educación, consideren aportar al trabajo con los niños y niñas que están inmersos en contextos de conflicto y violencia. La función de las instituciones educativas también debe contemplar la generación de otras formas de comprensión y afrontamiento de la violencia por parte de los menores de edad, a partir de posturas socio-críticas en las cuales los docentes hagan y promuevan una lectura reflexiva de la realidad, lo cual contribuye al fortalecimiento personal y social de los menores.

Para finalizar, vale la pena destacar los mecanismos de afrontamiento y formas de resistencia que ha tenido la población de la comuna 13, a través de organizaciones que se movilizan por el esclarecimiento de la verdad y la exigibilidad del respeto por sus derechos, en las que se hallan vinculadas los familiares de los menores participantes de la investigación, lo que de alguna manera incide en que los niños y niñas tengan algunos referentes y redes sociales de apoyo y protección, además facilita que la misma comunidad reconozca sus necesidades y gestione con los recursos propios las acciones pertinentes para su transformación, que, aunque han sido limitados por la misma violencia, han contribuido a que los impactos de esta no sean aún mayores.

Sin duda la investigación permitió conocer algunos de los impactos que tiene la violencia en niños y niñas de la comuna 13 y realizar un acercamiento a sus percepciones sobre su contexto y la violencia, lo que permite, a su vez, aproximarse a las implicaciones de estos hechos a nivel individual, familiar y colectivo. Por tanto, esta investigación abre una puerta para pensarse otros trabajos investigativos orientados al estudio de los efectos del conflicto y la violencia que, por sus afectaciones, se transmiten entre generaciones de población que habitan un determinado territorio y/o a acercarse al tema de la salud mental en los menores de edad que se encuentran en contextos de violencia y conflicto armado.

Referencias

- Alvarado, S., Luna, M. T., Ospina, H., Patilo, J., Quintero, M., Ospina, M. C. y Orofino, M. I. (2012). *Las Escuelas como territorios de paz. Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. Buenos Aires. CLACSO.
- Angarita, P., Jiménez, B., Gallo, H., Atehortúa, C., Londoño, H., Sánchez, L., y Ramírez, M. (2008). *Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín*. Medellín: L. Vieco e Hijos Ltda.

- Área de Memoria Histórica - CNRR-. (2009). *Recordar y narrar el conflicto*. Bogotá: Fotoletras S.A.
- Areiza, Y. (2008). El Conflicto Armado y la Niñez, Un gran debate en el siglo XXI. *Poesis* (15), 1-4. Recuperado de www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poesis/article/download/273/262
- Aya, S. (2010). Reflexiones acerca de los procesos incluidos en la construcción narrativa. ¿Cómo emergen los relatos? *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 185 – 194. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v6n1/v6n1a15.pdf>
- Bello, M., Mantilla, L., Mosquera, C. y Camelo, E. I. (2000). *Relatos de violencia: impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bello, M. (2000). Narrativas alternativas: Rutas para reconstruir la identidad. En M. Bello, E. Martín y F. Arias (Eds.), *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento* (pp. 141 - 164). Bogotá: Unibiblio.
- Blair, E. (2005). Memorias de violencia, espacio, tiempo y narración. *Controversia*, (185), 10-19. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinsep/20100925102035/memoriasContr>
- Blair, E. (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). *Estudios Políticos*, (32), 85-115, Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5263800.pdf>
- Botero, P., Pinilla, V. y Lugo, N. (2011). Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos locales de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 97-126, Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140328012216/PatriciaBotero.pdf>
- Cárdenas, M. (2009). *Sobrevivimos a la guerra: relatos de jóvenes que no quieren ser víctimas del conflicto armado en Colombia*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP. (2008). *Marco Conceptual: Banco de Derechos Humanos y Violencia Política*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Basta ya*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29 - 39. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>

- Corporación AVRE. (2006). *Aspectos psicosociales de la reparación integral*. Bogotá: Corporación AVRE.
- Corporación AVRE. (2008). *El concepto de víctimas en el acompañamiento psicosocial desde la perspectiva de los derechos humanos*. Recuperado de <http://www.corporacionavre.org/?q=node/20>
- Corporación AVRE. (2010). Módulo Cero: Marco Normativo y Conceptual. En Corporación AVRE (Ed.), *Herramientas de Acompañamiento Psicosocial a Víctimas de la Violencia Política* (pp. 2 - 23). Bogotá: Ediciones Antropos.
- Franco, N., Nieto, P. y Rincón, O. (2010). *Tácticas y Estrategias para Contar: Historia de la gente sobre conflicto y reconciliación*. Bogotá: Centro de competencia en comunicación para América Latina.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo Social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Ibáñez, T. (2001). *La psicología social construccionista*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Lamus, D. (2001). Relatos de la violencia: impacto en la niñez y la juventud. *Reflexión Política*, 3(5), 1-5, Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11000511>
- Ley 1090 del 2006: Código de la Infancia y la Adolescencia. (2006). Recuperado de <http://www.ichf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF/Especiales/SRPA/CIyA-Ley-1098-de-2006.pdf>
- Martín Baró, I. (1990). La desideologización como aporte de la psicología social al desarrollo de la democracia en Latinoamérica. *Iztapalapa*, 8(3), 101 - 108, Recuperado de http://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1985-La-desideologizacion-como-aporte-de-la-psicologia-social-al-desarrollo-AVEPSO1985-8-3-3_9.pdf
- Martín Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta S.A.
- Martín Beristain, C. (1999). El impacto social de la violencia política. En C. Martín Beristain, *Reconstruir el tejido social* (pp. 21 - 58). Barcelona: Romanyà.
- Montero, M. (1998). La comunidad como objetivo y sujeto de la acción social. En G. Martín, *Psicología Comunitaria. Fundamentos y Aplicaciones* (pp. 211 - 222). Madrid: Síntesis.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar*. Buenos Aires: Paidós.

- Nieto, P. (2009). *Jamás olvidaré tu nombre*. Medellín: Concepto Visual Comunicaciones.
- Nieto, P. (2010). Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 76 - 85. <http://dx.doi.org/10.7440/res36.2010.07>
- Ortega, F. (2008). Violencia social e historia: El nivel del acontecimiento. *Universitas Humanística* (66), 31-56. Recuperado de revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/download/.../1328::pdf
- Pachón, X. (2009). La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra. *Working Paper Series*, (15). Recuperado de <http://pdba.georgetown.edu/CLAS%20RESEARCH/Working%20Papers/WP15.pdf>
- Papalia, D. y Wendkos, S. (1985). *Desarrollo humano*. Ciudad de México: McGraw - Hill.
- Quiceno, N. (2012). *Memoria Cultural Comuna 13*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: Un relato en búsqueda de narrador. *Ágora: Papeles de Filosofía*, 35(2), 9 - 22. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10347/1316>
- Rodríguez, A. L. (2007). *Módulo 1: El enfoque de la acción sin daño*. Recuperado de <http://www.corporacionavre.org/files/pdf/Accion%20sin%20dano/modulo1.pdf>
- Sánchez, L. y Atehortúa, C. (2008). Narraciones sobre la experiencia del Éxodo. El caso del desplazamiento forzado en la Comuna 13. *Universitas*, 57(117), 15-40, Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vnijuri/article/view/14530>
- Sandoval, J. (2010). Construccinismo, conocimiento y realidad: Una lectura crítica desde la Psicología Social. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, (23), 31 - 37.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2017). *Reportes*. Recuperado de <http://rni.unidadvictimas.gov.co/?q=v-reportes>